

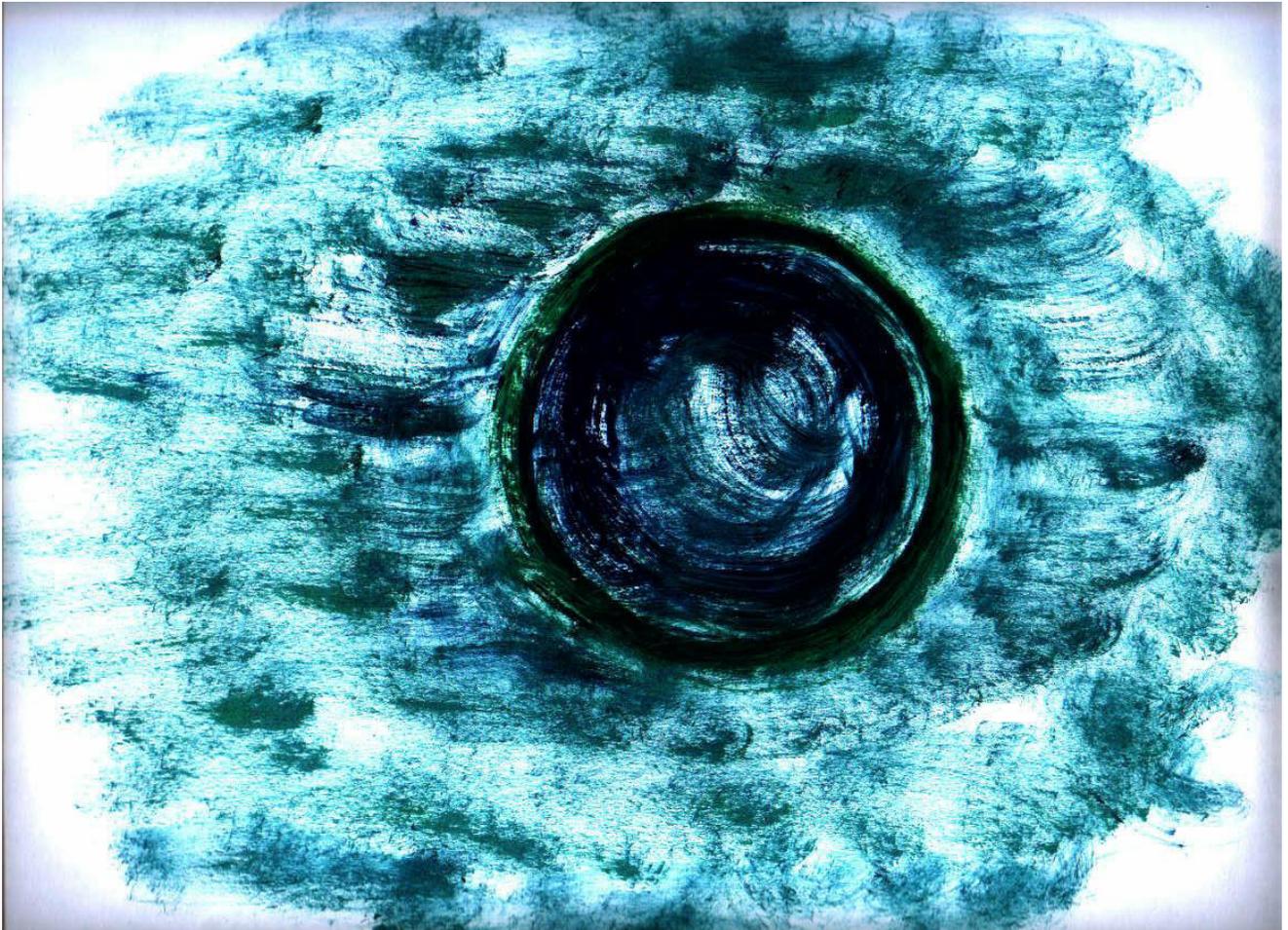
# La Tierra y los seres humanos:

## ¿Quién pertenece a quién?

*Por Patricia Morales*



Corría el siglo XXII. Se habían logrado grandes avances en telecomunicaciones interplanetaria e intergaláctica. Pero por contrapartida, nuestro planeta Tierra padecía por la desafortunada polución, la falta de agua potable, la desertificación y el acaloramiento en aumento, mucha pobreza y una gran



desigualdad social.

En aquellos tiempos un gran hombre de negocios, bien reputado y temido, se propuso realizar un gran negocio. Para ello gastaría toda su fortuna. Decidió poner en venta la Tierra. Grandes propagandas surcaron los puntos cardinales del Universo. Como nadie antes la había reclamado como propia, él se consideraba con derecho de venderla.

Entonces, llegaron desde el Universo tres gigantes que se le acercaron y dijeron:

-¡Estamos interesados en comprar la Tierra!

El hombre de negocios sintió respeto y temor por aquellos monstruos del espacio y les preguntó:

-¿Qué recibiré a cambio? ¡Porque la Tierra tiene mucho valor!

Uno de ellos le respondió:

-Sin embargo, no veo que le hayan prestado el cuidado que ella merecía... No obstante, le pagaremos el mejor precio, con nuestra moneda estelar.

-¿Y qué puedo comprar con esa moneda estelar?, preguntó el hombre de negocios.

-¡Bueno, un gran planeta o un meteorito! dijeron los gigantes.

-¡Ser dueño de un planeta! ¡Nadie antes había sido dueño de un planeta!

-¡Trato hecho!, exclamó el hombre de negocios.

Entonces el hombre de negocios regresó a su casa, habiendo vendido la Tierra y comprado un planeta. Le contó a su hijo el gran negocio y mostró el plano estelar dónde estaba ubicado. El niño se mostró desconsolado.

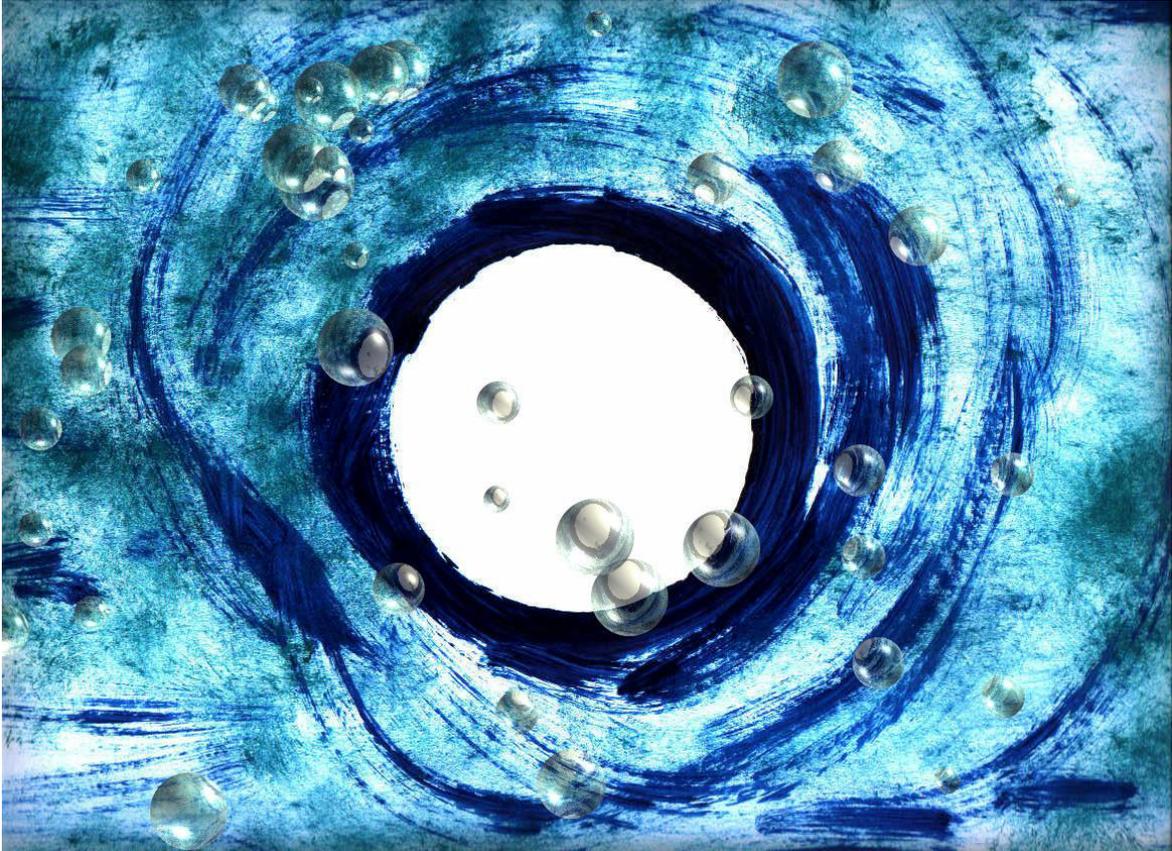
-¿Para qué quieres un planeta? ¿Y cómo te atreviste a vender la Tierra si no era tuya?, preguntó el niño.

-¡Pero tampoco era de nadie!, respondió el padre.

Al poco tiempo los tres gigantes regresaron a la Tierra a cumplir el contrato, y dijeron:

-Hemos observado la situación de la Tierra y consideramos que la situación en ella es insostenible. Así que decidimos, como sus nuevos propietarios, que no quede ningún ser humano en ella.

La decisión de los gigantes fue terrible. La gente comenzó a reflexionar y a lamentarse



de cómo había maltratado a la Tierra hasta dejarla casi agotada.

Pero para el hombre de negocios esta situación constituía un desafío. El ofrecería el planeta como el nuevo hogar para los seres humanos. Y él sería el rey.

¿Cómo nos trasladaremos?, preguntaban furiosamente los humanos. El hombre de



negocios los tranquilizó diciéndoles que había dispuesto que colosales naves interestelares contratadas a los gigantes los transportarían a su nuevo destino. En toda la Tierra se veían largas hileras humanas con

rostros muy entristecidos mirando hacia la tierra yerma y esperando las naves. La hilera estaba encabezada por el hombre de negocios y su hijo, que abrazaba un pequeño oso de peluche y reprochaba a su padre tal inhumano negocio.

-¿Por favor, puedes deshacer el trato?, pidió el niño a su padre.

-¡Creo que cometí un tremendo error, pero ahora es demasiado tarde! Además gasté todo el dinero en la compra del planeta y la contratación de las naves, le respondió.

-¡Entonces les hablaré yo a los gigantes!, exclamó el niño a su padre.

Y el niño les comenzó a hablar:

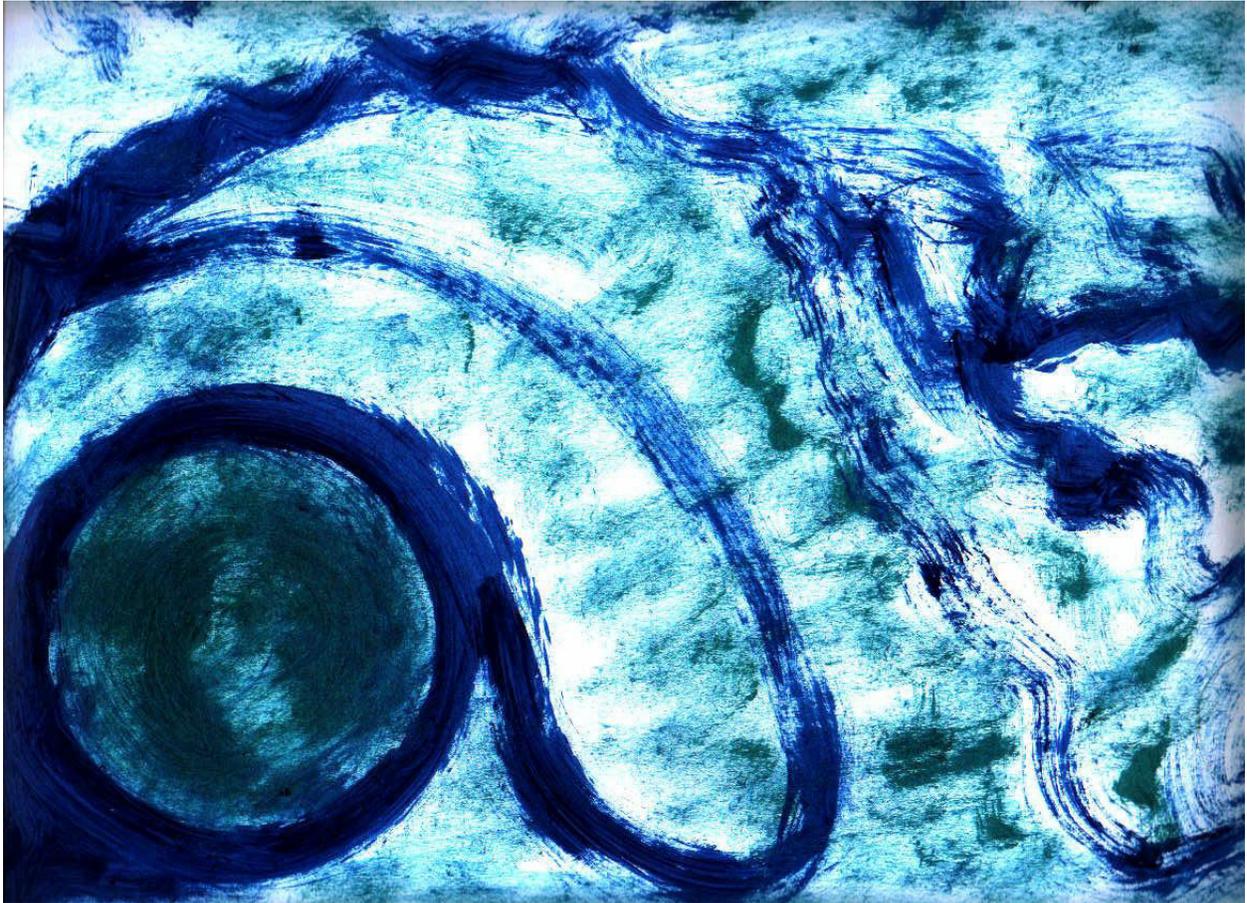
-Estimados gigantes, yo no creo que la Tierra nos haya pertenecido nunca. En cambio, nosotros sí pertenecemos a la Tierra. Por favor, ¿podemos deshacer el trato?

Entonces los gigantes le propusieron al niño un nuevo trato:

-En los negocios, cuando no se respeta lo acordado, debemos compensar la situación de alguna manera. Y la única manera de romper el trato es que todos los habitantes de la Tierra se comprometan a cuidarla. Que vuelva a ser tan bella como lo era antes. Y eso depende sólo de ustedes.

-¡Nosotros aceptamos vuestro trato y nos comprometemos a honrar la Tierra!, respondiendo al unísono el niño, su padre y de todos los humanos.

Los gigantes partieron, las naves nunca llegaron y en la Tierra sus habitantes comprendieron que sólo respetando las leyes



de la naturaleza es posible alcanzar una forma de vida adecuada para todos los habitantes del planeta.

El principio 7 de la *Carta de la Tierra nos dice cómo respetar la Tierra: Debemos controlarnos al producir, consumir y reproducir, pues de otro*

**modo estaremos maltratando a la Tierra y quedará agotada. Tratemos entonces de encontrar buenas soluciones para problemas como reducir la basura y producir energía y así alcanzaremos una forma de vida adecuada para el medio ambiente de todos.**